



Carta de San Pablo a los profesionales sanitarios cristianos

“Sois una carta de Cristo” (2 Cor 3,3)

Saludo

A vosotros amados de Dios, santos por vocación, gracia y paz, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Doy gracias a Dios por vosotros, recordándoos sin cesar en mis oraciones. Tengo presente ante nuestro Dios y Padre la obra de vuestra fe, los trabajos de vuestro amor y la paciencia en el sufrir y vuestra esperanza en Jesucristo nuestro Señor. (1 Ts 1, 2-3)

Sabéis que una enfermedad me dio ocasión para evangelizaros por primera vez; y, no obstante la prueba que suponía para vosotros mi cuerpo, no me mostrasteis desprecio ni repulsa, sino que me recibisteis como a un ángel de Dios: como a Cristo Jesús. (Gal 4,13-14)

De nadie codicié plata, oro, ni vestidos. Vosotros sabéis que estas manos proveyeron a mis necesidades y a las de mis compañeros. En todo os he enseñado que es así, trabajando, como se debe socorrer a los débiles y que hay que tener presentes las palabras del Señor Jesús, que dijo: Mayor felicidad hay en dar que en recibir. (Hech 20, 33-35)

Para que no me envanezca, me han clavado en las carnes un aguijón. A causa de ello rogué al Señor que apartara de mí. Y me contestó: ¡te basta mi gracia!; la fuerza se realiza en la debilidad. (2 Cor 12,7-9)

Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia. (Col 1,24)

Convicciones

No me avergüenzo del Evangelio, que es una fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree. (Rom 1, 16)

¿Quién nos separará del amor de Cristo? Estoy convencido de que ni la muerte ni la vida ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni las potestades ni la altura ni la profundidad ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro. (Rom 8, 35.38-39)

Habéis recibido un Espíritu que os hace hijos y os permite exclamar: ¡Abba! ¡Padre. Ese mismo Espíritu es el que, unido a nuestro espíritu, atestigua que somos hijos de Dios (Rm 8,15-16). El Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza e intercede por nosotros con gemidos inefables. (Rom 8,26) El Espíritu todo lo sondea, hasta las profundidades de Dios. (1 Cor 2, 10) Dejaos guiar por Él; examinadlo todo y quedaos con lo bueno. Apartaos de todo tipo de mal (1 Tes 5,19-22) Vivid según el Espíritu. El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí. (Gal 5,16-21)

Para ser libres Cristo os ha liberado. Habéis sido llamados a la libertad; sólo que no toméis de esa libertad pretexto para la carne; antes al contrario, servíos por amor los unos a los otros. (Gal 5,1.15)

La cruz es una necesidad para los que se pierden; mas para los que se salvan - para nosotros - es fuerza de Dios. Los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necesidad para los gentiles; mas para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios. (1 Cor 1,18.22-24)

Sabemos que todo concurre al bien de los que aman a Dios. (Rom 8,28)

Estimo que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros. (Rom 8,18)

Somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos recibir al Señor Jesucristo, el cual transformará nuestro cuerpo humilde en la forma de su cuerpo glorioso (Fil 3,20)

Exhortaciones

Como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de entrañas de misericordia, bondad, sencillez, paciencia y por encima de todo del amor, que es broche de la perfección. (Col 3,12.14)

No os amoldéis al mundo presente; antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis discernir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto. (Rm 12,1-3) Proceded agradándole en todo, dando fruto de buenas obras. (Col 1,10)

Examinadlo todo y retened lo bueno. (1Ts 5,19.21-22) Aborreced el mal y abrazaos al bien. (Rom)

No os canséis de obrar el bien, que a su tiempo vendrá la cosecha si no desfallecemos. (Gal 6,9)

Vivid como hijos de la luz y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, antes bien, denunciadlas. (Ef 5,7.11)

Nada hagáis por rivalidad ni vanagloria, sino con humildad. Tened entre los mismos sentimientos que tuvo Cristo: el cual, siendo de condición divina, se despojó de sí mismo, haciéndose semejante a los hombres, y se humilló a sí mismo obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios lo exaltó. (Fil 2, 3.4-9)

Permaneced firmes en la fe. Sed valientes y animosos. Hacedlo todo con amor (1 Cor 16,13-14)

Vivid alegres por la esperanza, animosos en la tribulación y perseverantes en la oración. Compartid las necesidades de los creyentes y esmeraos en la hospitalidad. (Rom 12,12-13)

Fortaleceos con el Señor y con su fuerza poderosa. (Ef 6,10)

Alegraos con los que están alegres y con los que lloran llorad. (Rom 12, 15)

Animad a los pusilánimes, sostened a los débiles y sed pacientes con todos, procurad siempre el bien mutuo y el de todos. (1 Tes 5,14-15)

Haced lo posible, en cuanto de vosotros dependa, por vivir en paz con todos. (Rm 12,18).

Orad constantemente. Dad gracias en toda circunstancia, porque esto es lo que Dios quiere de vosotros como cristianos (1 Tes 5,17-18).

Manteneos unidos en espíritu y corazón luchando juntos por la fe en la Buena Nueva.

La Palabra de Cristo habite en vosotros con toda su riqueza. (Col 3,16)

Despedida

Ahora os encomiendo a Dios y a la Palabra de su gracia, que tiene poder para construir el edificio y daros la herencia con todos los santificados

El Dios de la paciencia y del consuelo os conceda tener los unos para con los otros los mismos sentimientos, según Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo (Rom 15, 5-6)

El Dios de la paz os llene de gozo y paz en la fe para que por la fuerza del Espíritu desbordéis de esperanza. (Rom 15, 13)

Os saluda Lucas, el médico querido. El saludo va de mi mano, Pablo. Acordaos de mis cadenas. (Col 4,14)

Leed esta carta a todos los hermanos. (1 Ts 5,27)

La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén. (2 Cor 13,14)

Pablo